

EL CINE-CLUB VIDA DE SEVILLA

50 AÑOS DE HISTORIA

Rafael Utrera Macías (Ed.)



SEVILLA, 2008

ÍNDICE

AL LECTOR	7
CAPÍTULO 1. UNA HISTORIA DEL “CINE-CLUB VIDA”: 1957-2007, por Rafael Utrera Macías	9
La vida sevillana en la década de los cincuenta del siglo XX	11
Creación de “Radio Vida”	12
El “Cine-club Vida”. Fundación y primera etapa (1957-1962)	13
Segunda etapa (1962-1969)	18
Tercera etapa (1969-1979)	24
Cuarta etapa (1979-2001)	33
Quinta etapa (2001-2007)	39
Bibliografía consultada o citada	42
CAPÍTULO 2. ANTOLOGÍA DE COMENTARIOS Y CRÍTICAS PUBLICADOS POR EL “CINE-CLUB VIDA” ENTRE 1957 Y 2007	43
CAPÍTULO 3. VEINTIUNA MIRADAS SOBRE EL “CINE-CLUB VIDA”. VISIÓN CALEIDOSCÓPICA DE CINCO GENERACIONES	277
Romualdo Molina	279
José Manuel Fernández	282
Alfonso Eduardo Pérez Orozco	283
Carlos Gortari	284
Juan Carlos Aguilar	286
José M ^a Aguilar	287
Antonio Cascales	287
Alfonso Pérez Moreno	288
Mary Carmen de las Casas	288
Francisco Casado López	289
Juan-Fabián Delgado	290
Francisco J. Duque Herrera	291
Manuel del Valle Arévalo	291
Mary Carmen Hernández	292
José Ramón Díaz Sande	292
Enrique Colmena	293
Rafael Valencia	294
Rafael Porras	295
Manuel J. Lombardo	296
Inmaculada Gordillo	296
Luis Navarrete Cardero	297

Festival Iberoamericano de Huelva. La propuesta se sirvió a los postres de una agradable comida y —como no podía ser de otro modo— acepté encantada. Significaba para mí participar en un movimiento mítico de la cultura cinematográfica en Sevilla, con una manera de concebir la recepción cinematográfica de la que había oído hablar muchas veces, pero que —hasta ese momento— pensé que se mantendría en la memoria de la historia cultural de la ciudad. Desde mi traslado a Andalucía, allá por los años ochenta, fue siempre una referencia para todo buen aficionado al cine, así que, en la nueva andadura, participé expectante. Recuerdo que en aquella jornada la propuesta era *Bola de fuego*, de Howard Hawks, en la sala Joaquín Turina, donde por primera vez se había conseguido proyectar cine en vez de vídeo. La sonoridad mítica de aquel Cine-club revolucionario, en el que participaron voces como las de Josefina Molina y Claudio Guerin, supuso una emoción diferente en un visionado que no significaba el final de la jornada cinematográfica, sino el principio... el principio de la charla, del debate, y del intercambio de miradas-visiones sobre un filme que se volvía un elemento vivo de la historia cinematográfica.

LUIS NAVARRETE CARDERO

Profesor. Facultad de Comunicación

Como casi todo lo que en mi vida tiene que ver con el cine, mi experiencia cine-clubista vino de la mano del profesor Rafael Utrera. Lo aprendí en sus clases de la Facultad de Ciencias de la Información, donde me enfrenté a la noción genérica de cine-club como lo hacemos habitualmente con cualquier otra idea ajena a nosotros y con cierto aire histórico, es decir, categorizándola como algo relativo al pasado y añadiéndole cierta dosis de nostalgia de un tiempo fugado donde las películas se vivían y se veían de otra manera, capaces por sí mismas de cambiar el

mundo. Esa idea por sí sola ya despertaba los celos fílmicos de los que nacimos bajo el signo del cine de consumo desideologizado y escasamente comprometido. Los conceptos de *vanguardia cinematográfica*, *disidencia*, *cultura alternativa*, *contestación al régimen franquista*, *diálogo o intelectualidad*, son sólo algunos de los aspectos que se sumaron posteriormente a mi idea originaria de cine-club, algo que me impulsó inconscientemente a mitificar aún más mi primera opinión.

Por todo ello, cuando fui invitado por el P. Manuel Alcalá a participar en una de aquellas sesiones, lo hice no sin cierto temor. En primer lugar porque tenía que enfrentarme a un auditorio especializado, o al menos interesado en la poética rosselliniana —presenté y posteriormente discutí con el público *El general de la Rovere*—, y eso siempre asusta al profesor novel, y en segundo lugar porque sabía que colaboraba con uno de los estandartes de la cultura sevillana desde hacía más de medio siglo. La experiencia fue gratamente satisfactoria. La idea de ocupar durante unos minutos el sitio figurado de las voces más relevantes de la cultura sevillana, que una vez participaron con el "Cine-club Vida" en los míticos años setenta y ochenta, me emociona todavía. El interés y la inquietud mostrados por el público asistente a aquella velada cinematográfica no lo he vuelto a sentir en ninguna otra de mis colaboraciones, aunque, todavía hoy, no sé cuánta verdad hay de aquella sensación y cuánto aportó mi propio ánimo a esta impresión. Desgraciadamente, todavía tengo ese sentimiento nostálgico cuando pienso en los cine-clubs, como si cualquier tiempo pasado hubiera sido mejor para ellos, como si en la actualidad el cine no cumpliera la misma función social que tuvo en el pasado. Son cosas que pasan aunque nos duelan.